

Trazos en el mapa de Recuerdo

por Alfonso Zurro

En la agenda fría y cotidiana, quedan señalados tres días de Noviembre con unos datos: «Madrid. ADE. Representación. Olimpia». Buscando en los mapas de Recuerdo, encuentro señales, marcas que se grabaron en esos días. Estas son, sin orden ni concierto, algunas de ellas.

— La mano de la actriz enlazada sobre la mía, al tiempo que un coro germánico descargaba una monótona lluvia de voces sobre nuestras cabezas.

— Una mosca, moribunda de otoño, posada en la moqueta roja, a la derecha de mi zapato derecho, mientras Antígona decía: «¿Pretendes algo más que darme muerte, una vez que me has apresado?».

— Los ojos de cansancio. La mano en la mejilla. La pipa apagada. En la butaca, el director. Ultimo ensayo.

— El bote de leche desmaquilladora caído y desangrado sobre el suelo del camerino.

— La apresurada entrada en escena del puñal macbethiano atraído por fuer-

zas gravitatorias. Cara o cruz. ¡Y Newton observando una manzana!

— El Coro de los Sombreros Negros: «No olvides que tus zapatos están manchados de sangre».

— Y el de los Matarifes: «Y no trates de quitártelos, porque siempre los necesitarás».

— La espera entre cajas, oscura, fría, las identificaciones, la preparación..., y Nora y Helmer una y otra vez sobre la pantalla. Portazo. Otro. No, el último. Empezamos.

— El contraluz de Ella, caída sobre el diván, segada por el trazo níveo de la chaqueta de su marido.

— Los tres escritores, que sentaditos en torno a un estéril velador, miraban generosamente a un tal Brecht, y le echaban una invisible maroma en sus ahogos.

— La boca negra del escenario, vuelta del revés, y enseñándome su inquietante dentadura: ¡Cuántos ojos!

— Las sillas y sillones vacíos, abandonados en un desorden calculado, que te aguardan y te despiden desde la misma posición.

— El maestro de la ceremonia desmadejando la soga blanca, y trazando un cuadrilátero dormido.

— La imagen cinematográfica final, que me envolvía de extraños y opuestos significados. Interrogantes del teatro.

— El río que fluía por el patio de butacas, la barca que lo atravesaba y esas primeras palabras: «Ya queda poco».

— Los ojos nuevos de los nuevos amigos...

Y todo un sinfín de momentos y sensaciones, que siguen y seguirán para siempre trazados en los terrenos de Recuerdo.

Gracias.



Rosa Vicente (Ella/Juana) es sostenida por Carmen Dólera (Sombrero Negro). (Foto: Miguel Garrote-La Información de Madrid).